

## Índice

ENTREGA 1 .....	2
El facilitador.....	2
El facilitador desde una perspectiva profunda .....	2
El encuentro .....	5
Tres niveles de conciencia en la facilitación .....	5
Acompañante .....	5
Observador.....	6
Mente amor .....	8
No-interferencia.....	9
La didáctica del ataque .....	10
La Verdad no necesita ser defendida .....	11
Lo objetivo .....	12
Compartir lo que he encontrado .....	13
No-interferencia .....	13

## ENTREGA 1

# El facilitador

*Estoy aquí solo para aprender*

## El facilitador desde una perspectiva profunda

---

El verdadero facilitador del perdón no es una figura social. Puede enfocar su vida profesional en relación al perdón o no hacerlo, sin dejar de ser facilitador. Toda consciencia que esté viviendo el perdón extiende su facilitación alrededor necesariamente, de un modo explícito o no, en el ámbito de su familia, sus relaciones y, en general, en su escenario vital.

A veces hablamos del facilitador del perdón como una dedicación profesional o una función social, es decir, como aquello que “se ve” desde afuera. Sin embargo, en general hablaremos aquí de la facilitación como una función interna que se extiende afuera por si sola.

El perdón sucede en la mente y es independiente de la profesión e incluso de la situación del personaje. El perdón es compatible con cualquier situación de cualquier personaje. A cada elección de perdón en mi mente estoy facilitando el perdón en toda la mente. Un practicante sincero y entregado al perdón es un facilitador del perdón, represente o no esta función social.

Aunque parece ser así, en realidad perdonar no es algo que se haga *a una persona o a una situación*, sino que se trata de una respuesta constante ante todo aquello que aparece ante nosotros, reconociendo que estamos en relación con ello dentro de nuestra mente. Perdonar es el sentido de la vida. Lo que realmente estamos “haciendo más fácil” es la sanación de la mente, gracias al recuerdo consciente de su inocencia. No hay nada que ayude más ni mejor modo de sentirse ayudado. A esto responde el nombre “facilitador”.

La vida, bajo la perspectiva del perdón, es un proceso creativo de enseñanza-aprendizaje, de expresión y descubrimiento, que nada tiene que ver con el aprendizaje tradicional. El aprendizaje de lo que tiene valor y de lo que no lo tiene es sutil y experiencial, es el aprendizaje espiritual que te encamina a discernir tu Ser. Este proceso de enseñanza-aprendizaje está ocurriendo constantemente. Ambas cosas suceden simultáneamente, es decir, siempre estamos enseñando y siempre estamos aprendiendo.

Enseñas –demuestras, expresas- aquello que has integrado de tu auténtico ser y tu manera de vivirlo. También enseñas aquello que has creído y que aun te falta por llevar a la luz. Descubres nuevas intuiciones y sentimientos, sin saber a ciencia cierta de que lugar proceden, pero el proceso está sucediendo. Es inevitable que suceda simultáneamente tu actualización del aprendizaje y tu expresión de lo aprendido. Al enseñar lo que crees, sientes y piensas, te das cuenta de ello mucho más claramente porque estás expresándolo. Te lo enseñas a ti mismo y aprendes de ti mismo. No puedes dejar de hacerlo. Lo que sientes, piensas, dices y haces surge de tu estado global de conciencia en este momento. Este estado está en perfecta relación con todo lo que te rodea: tus relaciones personales, lo que ellos sienten y su manera de responder, los acontecimientos que traen nuevas maneras de sentir... Todo es una relación, un dar y un recibir simultaneo. Todo está sucediendo en tu consciencia.

*Nunca olvides que sólo te das a ti mismo.*

*UCDM - Lección 187.6*

Tu misma conciencia da valor a una u otra manera de ver y, por tanto, elige el aprendizaje que realmente desea aprender. Este es el principio creativo de tu consciencia. En ello está tu libertad más sagrada y auténtica, tu deseo y tu poder para crear.

Puede ser que estés aprendiendo en este momento algo que corresponde con modelos ya aprendidos, reforzándolos y completándolos, o bien puede ser que aprendas *algo nuevo*, que implica siempre deshacer en alguna medida lo que creías saber. Aprendes de lo que pasa y de cómo reaccionas a lo que pasa. Este último aspecto es primordial, pues en él radica tanto la adicción a la culpa y al juicio al personaje como la toma de conciencia, la humildad y la entrega profunda.

La enseñanza y el aprendizaje son simultáneos en el tiempo, pero también lo son en el espacio, más allá de tu individualidad. La persona con la que estés en relación, sea un familiar, un amante, un vecino, un cliente, un compañero o un comerciante, está inmersa simultáneamente junto a ti en este mismo proceso pues, más allá de lo aparente, sois la misma consciencia y la misma mente. El facilitador del perdón recuerda en todo momento que, no solo está enseñándose a sí mismo –en este sentido creativo y consciente del que hemos hablado-, sino que está aprendiendo *con* esa persona. Y a través de ella, se sigue enseñando a sí mismo, *con* esa persona, al hacerse plenamente consciente de la relación y el sentir que se ha creado en la consciencia. Este aspecto es en donde profundizamos en este curso. Esta consciencia de relación creativa es fundamental para la expansión de la consciencia del Ser.

El facilitador ha decidido entender la experiencia como un proceso de nuevo aprendizaje que a la vez es un proceso de desaprendizaje de lo viejo. Elige cambiar internamente para dejar ir lo viejo y abrir espacio para el descubrimiento. La figura clásica del profesor que da y el alumno que recibe es la que

ahora desaprendemos. Nuestra función es enseñar igualdad en lugar de diferencia, unidad en lugar de separación.

*La principal enseñanza es la aceptación en lugar de juicio, para así poder aprenderla.*

\*

*Como facilitador recuerdo constantemente que estoy aquí para aprender, para permitir el cambio de mi mentalidad, para caminar juntos hacia la comprensión.*

# El encuentro

## *Acompañar, ver y unirse*

## Tres niveles de conciencia en la facilitación

---

### *Acompañante*

En el primer nivel, el nivel de conciencia de acompañante, estamos al lado del otro en el proceso o en la situación, pero no tenemos por qué compartir la manera de entender las cosas. Mi historia, mi sentir y mi punto de vista son distintos a los suyos y no tienen por qué ser como los suyos. La comunicación está aquí, pero la comunión está en niveles más profundos. Acompañar al otro no significa creer en lo que dice ni compartir su interpretación, precisamente deseamos ayudarle a dejar de engañarse. Por tanto, su historia y su manera de ver son escuchadas para comprender profundamente, desde el sentir. A través de su historia, aunque sea la historia usada para la identificación, vamos a contactar con niveles más profundos de comprensión e inspiración.

Por tanto, no es simpatía en el sentido de que no estoy necesariamente de acuerdo con su manera de ver. Sí es empatía, pues estoy abierto a recibirle, a comprender lo que siente, a recordar que, en la base, todos sentimos *lo mismo* a través de formas e historias diferentes. Estoy dispuesto a acompañarle en el proceso pues sé que, a otro nivel, hay una base común: vivimos el mismo programa, el mismo sentir original, la misma mente y el mismo Ser más allá de la forma, aun presentándonos con distinta forma y con distinta memoria experiencial.

Este reconocimiento está presente en este nivel para asentar un interés. Establece una empatía primordial de dos que, como iguales, aun sintiendo, mirando, pensando y apareciendo distintos, de forma distinta, viven en el mismo programa mental, en la misma decisión mental y, por tanto, es posible la empatía y el acompañamiento profundo.

“Aquí hay otra persona igual que tú, que te escucha y se interesa por ti. Te respeto profundamente. Cuéntame tu historia y tu sentir, que vamos a verlo juntos. Vamos juntos, estoy contigo, me interesas y deseo tu bien. Sé que vas a sanar.”

Acepto y recibo su historia, su proceso y su emoción. Conecto con aquello en mí que desea ver más allá, que está interesado en la interrelación. Hay amor más allá de mi programa de interpretación, y es

así como desde este nivel, se pasará a otros más profundos. Más allá de las formas de pensar y las personalidades, algo en mí es abierto y receptivo. Mientras escucho, detecto cualquier distracción o menosprecio a su historia o a esa persona, que ahora es mi cliente.

Usaremos habitualmente la figura “cliente” para distinguirlo de “facilitador”, pero aquí es importante despojar a esta palabra de un significado demasiado habitual: no se trata aquí de que haya pago o contrato, sino del significado primario de cliente: persona a la que se presta servicio.

Prestar servicio es una idea que en este nivel de acompañamiento es muy interesante, pues en verdad el servicio es atención, estar atento, recibirle, abrazarle con el alma.

Si un cliente no percibe nuestro respeto incondicional se siente inmediatamente no comprendido y se cierra a la comunicación. “¿Para qué le voy a contar mis miserias a alguien que no me entiende, a quien no le intereso, alguien que no es capaz de saber a ningún nivel por lo que estoy pasando?”

Al igual que hemos experimentado el “yo siento” como paso necesario para aceptar al sentir, del mismo modo nos abrimos a nuestro cliente: antes de nada, nos abrimos a la experiencia tal y como es.

*Reconozco y acepto tú sentir en contacto con mi sentir,  
escucho tu historia, tu manera de mirar, deseo ver con interés para ver.  
Acepto totalmente el sentir que ahora aflora y dejo que se extienda.*

Si bien este estado de conciencia es necesario para que se produzcan la cohesión y la confianza entre cliente y facilitador, el programa se encargará de traer a tu conciencia tu necesidad de aceptación, tus ganas de ser simpático y de gustar al cliente, de que te vea “de su parte”, tu intento soterrado de ser especial y conseguir algo. De modo que puede ser que te pierdas en la historia de tu cliente, es decir, en tus juicios sobre ella, ya sea por desprecio o por deseo de agradar.

Debido al profundo miedo a ser rechazados como facilitadores, podremos sorprendernos tomando partido, dando opiniones o aconsejando en la forma, compartiendo así una total confusión de niveles. Éste es el más delicado de los tres niveles, al ser el más cotidiano y, por tanto, el más programado. Ha de ser contrastado, observado, revisado y corregido rápidamente por el siguiente nivel, sin el cual nuestro papel se quedaría en el de una amistad con buenas intenciones, en lugar de una profunda facilitación al servicio.

## *Observador*

A un segundo nivel de profundidad, el facilitador es un testigo experiencial, un observador o experimentador en el Ser. La observación y la presencia no consisten en abandonar lo externo y replegarse, dejando así solo al otro. Se trata más bien de descansar en la atención contemplativa,

poner el foco de la conciencia en busca de lo real más allá de lo percibido. Dejar de hacer nada y contactar con el lugar de la meditación en el que has renunciado a pensar todo y a percibir todo. Observamos con presencia, recibiendo desde la desidentificación todo lo que acontece.

*Observar implica presencia.*

*La presencia siempre se refiere al amor experimentando:  
la consciencia pura que mora en ti, debajo de todos los programas.*

Aquí escuchamos sin juicios, sin críticas, sin valoración, sin entrar en si es o no adecuado lo que el otro dice o piensa, estamos observando, estamos recibiendo a un nivel más profundo, al nivel de la conciencia. Sentimos al otro. Dejamos que la experiencia se comparta con el Espíritu.

Recibimos la interacción tal y como está sucediendo, en el corazón, y somos conscientes de la proyección mental que estoy presenciando. Observar implica reconocer que el otro es en realidad un suceso en mí, en mi Ser, en la Consciencia.

La aceptación del sentir, tanto el propio como el que percibo el otro, es la clave de este nivel. La observación no tiene relación con la vista sino con el corazón. Es en este nivel en el que nos ponemos en contacto con lo compartido.

Es desde aquí que se reconoce lo fabricado por la Mente que soy. He saltado a la butaca y empiezo a ver los hilos de fuerza, los flujos de energía, las ideas polares, etc. Observo la emoción, sus pensamientos y mis pensamientos, escucho su programa y observo mi sentir, lo acepto y lo permito, tanto como el suyo, pues es el mío.

Observo el efecto de su sentir en mi sentir, permito la interacción mediante una templada receptividad de la relación en el sentir. Siento. Suelto. Soy. Observo las ideas, pensamientos y programas que se desatan en mi mente como efecto de la interacción. Estoy presente.

*Ver la película desde la butaca.*

Es fundamental dar constantemente este salto a la butaca y desplazarse desde el nivel anterior de persona-persona a este nivel de presencia, conciencia u observación consciente que ya incluye al otro dentro de mi corazón y mi mente. Es muy habitual que, de vez en cuando haya que “subir” momentáneamente al nivel anterior debido a alguna reclamación del cliente por la que respondo naturalmente al nivel de la conversación y el acompañamiento. Acostumbrarse a volver con naturalidad al nivel de observador te ayudará *toda tu vida*. Al principio este movimiento debe de ser recordado antes de ser automático, y esto puede requerir más tiempo del que crees y toda una serie de distracciones a observar con inocencia.

*En este nivel es posible ver lo que realmente está pasando desde el sentir consciente.*

No implica en absoluto dejar solo al otro, como podría pasar si estuvieras fabricando un personaje altivo y distante en lugar de permanecer entregado a la auténtica vivencia interior del proceso como uno que sucede en tu misma mente.

En los casos de elevada intensidad emocional y alto nivel de dramatismo, es muy fácil quedarse en el nivel anterior e incluso salir de cualquier lugar de facilitación y quedarnos sin más en el mero consuelo programado, desatendiendo nuestro interior. Es fundamental dar cuanto antes el salto a este nivel de observación, ya que es lo mejor para todos, por mucho que el cliente en algún momento reclame algún tipo de juego por el cual verifiquemos su drama.

*Solo puedes dar paz desde el nivel en el que tú la recibes.*

A veces es una buena opción, en caso de que la solicitud de verificación del drama sea alta, facilitarle al cliente un estado de conciencia sentido, al cual accedemos juntos. Un “stop – conciencia – sentir”, para parar al programa y regresar juntos a un estado más templado de conciencia.

## *Mente amor*

En un tercer nivel ha quedado trascendida la separatividad en la conciencia, y experimentamos el fluir del amor. Sucede la ternura, el brillo. Se da el perdón ante la presencia del otro. Se da el profundo abrazo del Espíritu al Alma, un abrazo que se da y se recibe simultáneamente.

Son instantes de milagro, de expresión de amor, de ver en perfecta inocencia al otro. En este nivel, la inocencia sentida se expande y se hace expresa. Es el nivel de la gratitud y el amor. En este nivel, el facilitador discierne el Amor sin dudas. Y la facilitación se expresa tal y como es. Este nivel es la natural profundización y culminación del nivel anterior.

*El cliente representa la parte de mi mente que necesita sanar.*

*El objetivo de la facilitación es el instante de abrazo.*

*En este instante abrazo esa parte de mi mente necesitada de perdón.*

Solo estoy yo –la mente. La persona, aparentemente separada, es el producto de la proyección de un contenido mental compartido. Lo que veo me habla de mi proceso de perdón. Lo que veo erróneo, enfermo, incapaz, temible o pesado fuera no es más que una falsa percepción y elijo sanarla, entregarla para cambiar mi percepción. No hay nada fuera, todo está dentro. Reconozco que somos

una sola mente. Me hago responsable totalmente de esto y entro en mi propio proceso del perdón de mis ilusiones hasta el final, hasta deshacer totalmente el concepto “del otro”.

Este es el proceso que se ha dado atravesando los niveles anteriores hasta culminar en la experiencia de total amor y aceptación al cliente, de total inclusión en la relación que soy.

*Veo al cliente como una expresión de amor, libre y pura.*

El perdón al cliente debe estar constantemente en la mente del facilitador como fundamento de la facilitación. Evidentemente, el programa hará de ello su principal objetivo de distracción, pues lo que interesa es que “olvides” que la facilitación es tu propio proceso del perdón y, por tanto, que te olvides de perdonar a tu cliente.

Este nivel de conciencia es el más profundo de los tres, mediante el cual el facilitador ha culminado su función fundamental: perdonar, cambiar la percepción, corregir su fe en el programa mental entregándose al recuerdo de la verdad en una receptividad/expansión de amor. En este nivel sientes fluir el amor, sientes que expresas amor y por tanto el Ser se hace presente.

*En este nivel te conoces tal y como Eres.*

En definitiva, estaremos posicionándonos alternativamente como acompañante humano, como presencia consciente o como mente que perdona y expresa amor. Todos estos niveles de acompañamiento requieren de la presencia y del cultivo de la meditación, la contemplación y el perdón profundo y cotidiano.

La facilitación del perdón está centrada en el aquí y en ahora, lo que no implica que no haya necesarias visitas al pasado que faciliten la comprensión de las creencias y símbolos subyacentes que brotan en la facilitación. Desde ahí, la sanación siempre brota del presente, del dejar ir, del espacio en donde surge lo nuevo.

## No-interferencia

---

Debido a lo complicada que es nuestra programación mental, con creencias conscientes y subconscientes entremezcladas que nos llevan a percibir constantemente lo falso y, por tanto, a comportarnos contradictoriamente, hay cuestiones que deben ser recordadas una y otra vez:

*La paz no es compatible con la lucha.*

Cualquiera que entienda lo que significa la paz no puede hacer concesiones a este respecto. No es posible mezclar paz con lucha, son dos conceptos opuestos, el uno niega al otro. Ya sé que así expresado parece obvio, sin embargo, es muy posible que a veces creas que la lucha es necesaria para la paz. Pero no es cierto. Es un truco. Sencillamente ocurre que, inconscientemente, empleas la paz para justificar el ataque. Y esto resulta tan contradictorio que prefieres no mirarlo.

Medios y fines han de ser coherentes si de verdad hablamos de inteligencia. La percepción siempre habla de ataque, es cierto. Pero la percepción no es coherente, sino contradictoria, incompleta y cambiante. Procede de un guion subconsciente que reproduce siempre ataque y defensa. Es una película ante la que tú decides reconocer la verdad en tu conciencia.

*¿Qué es la verdad?  
¿Lo que ves y piensas o lo que sientes en tu fondo junto a la totalidad?*

No se puede llegar a la paz mediante la lucha una vez que has vislumbrado el significado profundo de la existencia y el verdadero propósito de las relaciones: estás aquí para sanar la mente del programa de ataque. El único sentido de la vida es volver a hacerte consciente de tu verdadera identidad Amor. Y tú siempre lo intuiste.

*El ataque no tiene sentido<sup>1</sup>.*

### *La didáctica del ataque*

La mente programada quiere imponer una supuesta luz sobre una supuesta oscuridad haciendo uso de la lucha. Por ello las herramientas más claras de la educación suelen ser la amenaza, el premio y el castigo, el chantaje y la culpabilización. Son los medios habituales del aprendizaje. Tienes profundamente arraigada la idea de que sentirte culpable por algo te ayudará a mejorar, a darte cuenta del error cometido y a recordar el camino recto, que siempre es el miedo, lo opuesto al amor.

Algo en ti siempre supo que no podía ser verdad. La culpa, el miedo y el sufrimiento tan solo minimizan tu poder interior, te han colocado una y otra vez en la posición de víctima vulnerable y han alejado de tu corazón la posibilidad de actuar íntegramente, desde el convencimiento y la comprensión. La resignación al programa te ha llevado a actuar programado por el miedo en lugar de vivirte espontáneamente, motivado por la misma experiencia. Entonces, en contradicción contigo

---

<sup>1</sup> UCDM, Manual del maestro, 28.3.4. La cita completa es: *El ataque no tiene sentido y la paz ha llegado.*

mismo, te sientes erróneo, culpable y crees que mereces sufrir para *aprender* o para *pagar* tu deuda por haber cometido demasiados errores o demasiado graves.

Aunque todo te dé la impresión de que fueron las circunstancias las que te llevaron a este extremo, lo cierto es justo lo contrario. La didáctica del sufrimiento y el ataque ha nacido de una profunda creencia en la naturaleza errónea del ser humano —la culpa— y de la fe en la corrección del error mediante el ataque —el castigo—.

¿Acaso crees que te vas a olvidar de lo correcto si no tienes suficiente miedo? ¿Crees que vas a olvidarte de lo que es razonable si no sufres suficiente? ¿Olvidas el amor si no te sientes culpable?

El programa mental es tan retorcido que a veces nos cuesta mucho llegar a verlo. No tiene sentido alguno atacar a alguien con la intención de que aprenda, comprenda o se dé cuenta de algo. No tiene sentido hacerle sentir erróneo, ni humillarle, ni criticarle. No es creativo. Es el ego pretendiendo salir victorioso de su absurda lucha contra sí mismo, el mismísimo ataque pretendiendo tener sentido.

Cuando actúo así, estoy dejando de percibir en el otro la identidad inocente que busco en mí mismo. He dejado de percibir comprensión y amor en el otro y, en cambio, estoy resuelto a que el otro adapte su comportamiento a mi percepción, aunque sea mediante el miedo, la imposición, el sufrimiento o la culpa. En realidad, me estoy atacando a mí mismo.

### *La Verdad no necesita ser defendida*

Hay ciertas ideas con las que te identificas profundamente. Son esas a las que llamas “verdad”. Tal vez más adelante puedas someterlas a un No sé, tal como otras verdades ya tuvieron su momento de dejar de ser verdad en el pasado. Incluso la más sagrada de tus actuales verdades encontrará el momento de dar paso a una mayor comprensión. Tu actual punto de vista solo es un sitio desde el que mirar.

En cualquier caso, tu verdad siempre es parcial y temporal. Solo es una opinión, un punto de vista. Y una opinión o un punto de vista, lo mires como lo mires, no necesitan ser defendidos. Cuando descubres que lo que piensas es susceptible de cambiar, evolucionar y ampliarse, te das cuenta de que siempre es mejor aprender y abrirte a lo nuevo. Y esto es lo contrario a defender *tu verdad*. Hay que volver a la mente que sabe que no sabe.

Cuando atacas a otro por pensar de otro modo, por mucho que te parezca que él está en la ignorancia y que tú defiendes la verdad, estás manifestando una total inseguridad en ti mismo. Intentas negar al otro su expresión con tu necesidad de imponerte y afirmar *tu verdad*, esa opinión temporal y parcial. Solo demuestras tu apego a cierta idea con la que te identificas y has perdido el contacto con la mente que aprende, respeta y comprende.

Párate a pensar un instante: ¿Para qué querría yo afirmar una verdad inestable y cambiante? Aquí se está expresando la carencia de identidad que define al ego. Necesito demostrar que soy mejor y ni siquiera soy consciente de necesitarlo.

La Verdad, más allá del punto de vista personal, puede intuirse y experimentarse porque es posible acceder al recuerdo de la esencia. Has tenido que atisbarla de algún modo en tus experiencias, pero eso no te hace mejor en absoluto ni te da ningún derecho a nada. En cuanto intentes explicar esa verdad, transmitirla, darle forma o llevarla a lo concreto, dejará de ser *plena*. Se convertirá en algo *tuyo* y por tanto dejará de ser la verdad. ¡La Verdad no tiene dueño! Es reconocida en una experiencia íntima e inexplicable y... no puede ser defendida. ¡No tiene sentido alguno defenderla! *La Verdad es*. Si crees estar defendiéndola, en realidad estás haciendo otra cosa; estás defendiendo tu personaje, inflándolo para que parezca verdad.

El ataque mental sobre otra persona no depende en absoluto de *lo verdadera* que te parezca tu opinión ni de lo evolucionado que aparente ser tu punto de vista. Realmente estás demostrando que no tienes fe ni certeza en lo que piensas, pues si intentas de algún modo eliminar o minimizar la resistencia externa es porque de verdad crees que podría conseguir que lo que es cierto dejara de serlo. En realidad, lo que estás defendiendo no es a la verdad, sino al personaje forjado con opiniones y visiones parciales. Por ello, a veces nos lo tomamos como si literalmente fuera un asunto de vida o muerte. El personaje siente una pequeña muerte ante el hecho de que se cuestione su opinión. Solo el personaje necesita atacar. Solo lo falso necesita atacar o defenderse.

*La Verdad no necesita defensa.*

Cuando uno está absolutamente seguro de saber algo, cuando lo que uno llama verdad procede de una profunda intuición, de la comprensión que eres, como un asentimiento de la inteligencia esencial o un *ajá* interno, entonces no necesitas la verificación del otro. No te puede ofender en absoluto que otra persona vea las cosas de otra manera. No hace falta que nadie esté de acuerdo contigo. No necesitas demostrar nada. Cuando sabes, sabes. Lo has sentido en tu fondo, la Verdad ha reverberado como amor y no como miedo. Te ha visitado la verdadera Inteligencia y no necesitas defenderla. Sabes que es invulnerable. Se trata de la seguridad intrínseca que comienza a sentirse cuando la conciencia esencial o espiritual va aflorando más allá del programa.

## *Lo objetivo*

Es posible que se te presente alguna situación en la que alguien cite un dato científico que tú sabes perfectamente que es erróneo, quizás una fecha histórica incorrecta o alguna legislación fuera de sitio. Tal vez en tu historia personal hayas tenido un acceso más cercano o reciente a esa información a la

que llamas objetiva y, por tanto, en este caso piensas, sin lugar a dudas, que sabes la verdad o, como decimos a veces, “tienes razón a ciencia cierta”.

Observa cómo te sientes. Respira. Practica en ese momento la no-interferencia. Descubre el trasfondo del programa. Siente. Permanece en silencio observando cómo se retuerce tu personaje por dejar al otro en un lugar más bajo, y así mostrar a todo el mundo lo listo e interesante que él es. Es una necesidad compulsiva, pero imaginaria, de destacar, de ser mejor, de ser algo notable. Descubre a tu personaje defendiéndose en nombre de la verdad.

Una vez que hayas observado este movimiento energético en tu interior, una vez que reconozcas ese miedo a no existir, el deseo de demostrar lo que sé, entonces ya podrás dejarlo marchar tranquilamente. Si lo has visto, desaparece. Porque no tiene sentido. Y tu verdadero Ser es el sentido.

Has dado un paso cuántico de autoconciencia. Desde este nuevo lugar interior, tal vez quieras, si así lo deseas, señalar discretamente el dato correcto con todo respeto y sin ninguna necesidad de confrontarte o de defender *lo verdadero*, simplemente como quien sinceramente ofrece algo a quien pueda interesarle. No puedes fingir esto. Sigue observando tu sentir, pues antes de vivir el respeto auténtico, no dudes de que habrás tenido que dejar marchar a tu personaje con sus deseos de imponerse, luchar y vencer al ignorante.

### *Compartir lo que he encontrado*

En tu desarrollo de la confianza en la comprensión es normal que hagas profundos descubrimientos que te hagan sentir repentinamente liberado, gozoso y expandido. Y como eres amor, desearás compartirlo con las personas queridas y con todo el mundo. Desearás que todo el mundo viva la misma sanación que tú, que todo el mundo se dé cuenta de lo que tú, ¡y que ocurra ya!

Si bien el impulso de sanar al otro te parece lo más bello y honesto del mundo y, por tanto, te sientes con total derecho a expresar tus recientes y brillantes descubrimientos, en cualquier momento puede suceder que te sorprendas discutiendo con tu pareja, tus padres, tu hijo o incluso con un desconocido sobre cualquier cosa, intentando convencer al otro, corrigiéndole, negándole su expresión, interrumpiéndole, subiendo la voz, e incluso llegando a las manos si es necesario. Sin darte cuenta, estás mostrando, en nombre del amor, una total falta de aceptación del otro. Te has olvidado de Quién es y, sobre todo, de Quién eres tú. Tú eres la paz, pero estás luchando. Tú eres la verdad. Y la verdad no necesita ser defendida.

### *No-interferencia*

Practica la no-interferencia con las personas que piensan de otro modo y aprovecha para entrenar el silencioso espacio sentido de la conciencia. Te permitirá observar a tu personaje y sus intentos de

intervención, así como sensibilizarte a la emoción que produce la defensa del personaje. Escucha en silencio lo externo, sin involucrarte, como algo que sucede en segundo plano mientras atiendes al mismo tiempo a tu sentir. Aprovecha este momento como un entrenamiento interior.

Tú no llegaste a tus descubrimientos más íntimos, espirituales y profundos gracias a que alguien te atacara, corrigiera o culpara. Nadie te hizo llegar a la Verdad dejándote en ridículo ni mostrándote lo erróneo que eres. Tú solo llegaste al conocimiento cuando pudiste estar dispuesto a comprender, abierto a aprender, experimentando desde la mente que sabe que no sabe y que se abre a saber, en la humildad, allí donde trazas un puente a la Vida y la totalidad. Así aprendiste verdaderamente. ¡Nadie te atacó para ello!

No tiene sentido que tomes a alguien por los hombros y le zarandees, esperando que así tome conciencia o se dé cuenta, pues lo único que el otro aprenderá es que el ataque tiene sentido, que el sufrimiento sirve para aprender y que “la letra con sangre entra”.

El ataque, la culpa y el sufrimiento se oponen al aprendizaje y a la apertura. Su función es esconder tu acceso a la verdadera inteligencia. Tu comprensión esencial no se activa con el miedo o el ataque, sino con la paz de la aceptación total. Así funciona la no-interferencia: practícala y verás que la comprensión se abre como una flor, no solo en tu interior. Compruébalo. Comienza hoy mismo.

Puedes expresar lo que sabes mediante palabras, pero tus palabras solo comunicarán verdaderamente cuando estés conectado de corazón a corazón, cuando veas la inocencia en el otro y, por tanto, lo aprecies tal como es, con sus actuales motivaciones y programas, sin criticarle por ello, ni compararte con él. Entonces sí. Estáis unidos. Hablas en mutuo interés, como uno. Di entonces lo que ves firme y serenamente, sin ocultar nada. Pues el amor habla a través de ti, sin importar en absoluto el tema sobre el que hables.

Aun así, no hay garantías. Tu percepción siempre está en proceso. La otra persona solo aprenderá de tus palabras cuando esté dispuesto a aprender y no pretenda combatir, sino que se abra a ti y a la vida, deseando ampliar su punto de vista. El más mínimo intento de abrir nuestro punto de vista implica un abandono del personaje. Desde la mente que lucha no es posible el aprendizaje, ya que su función es contraria a la comprensión.

Si bien es cierto que llegará un momento en que, de algún modo, serás una luz para los demás, tú, como medio de comunicación, antes necesitas domarte en la paciencia de la no-interferencia. Espera todo lo que sea necesario a que la otra persona esté dispuesta a aprender de ti. Este asunto, particularmente con un hijo, puede llegar a ser una tarea vital. No desfallezcas ante tus recaídas en el orgullo. Renuncia una y otra vez al ataque. La verdadera luz nunca ataca. La verdadera luz es comprensión y se comparte. Medio y objetivo siempre han de ser coherentes para ser verdaderos.

Permite que la otra persona siga su propio camino de comprensión al ritmo que su mentalidad le permita, y cuando se te muestre como un verdadero buscador, dale tu luz con las palabras que broten

de tu corazón. Hasta ese momento tendrás que conformarte con ser la luz misma, en lugar de hablar sobre ella. Hasta ese momento te corresponde mostrarte lo que has aprendido sin explicaciones.

Los puntos de vista que provisionalmente te sirvieron para manejarte en el mundo tampoco necesitan ser defendidos. No impongas lo que no importa, no defiendas lo que sabes rechazando al otro o estarás demostrando que aún *no sabes* lo más básico del aprendizaje.

*La verdad reside en la paz.*

Por la naturaleza misma de la paz tú eres la verdad que no necesita ser defendida. La verdad en ti es invulnerable.

*La verdad no necesita ser defendida*